

La crítica destructora

Dividir la sociedad en dos, los buenos y los malos, es el pan de cada día. Con el agravante de que los 'buenos' siempre somos nosotros/as. Y los 'malos' siempre son los demás. Ya el gran teólogo ortodoxo P. Evdokimov nos alecciona sabiamente cuando nos dice: "El hombre se define por el contenido de su propio corazón". Es el corazón el que va dictaminando esta división y la ubicación en cada uno de los bandos.

El viejo Cicerón lo había dicho antes: "Cuanto más virtuoso es el hombre, menos acusa de vicios a los demás". Nos revolcamos en nuestras propias miserias para acusar de atrocidades a quienes nos caen mal o sabemos de sus antecedentes sociales, religiosos, morales, políticos. La pregunta sería: ¿Con qué derecho lo hacemos? Es tan fuerte nuestra capacidad crítica que ni el mismo Dios escapa de nuestro ojo avizor.

Lucas, quien tiene mucho de psicólogo, nos presenta un cuadro fantástico al respecto. Jesús habla para quienes se tienen por perfectos. Dos hombres van a rezar al templo. Y, ojo, que esto sucede hoy con más frecuencia de lo pensado. Uno de ellos quien se considera justo le grita a Dios desde el vacío de su corazón: "Gracias porque no soy como los demás...", incluso Dios es su deudor.

El otro que nos representa a la inmensa mayoría, se queda en el último lugar dándose golpes de pecho y en profundo silencio, va desgranando su pequeñez, la tortura de su alma, lo insignificante de su vida hecha pedazos, girones de remordimientos que lo privan hasta de la mirada en su entorno. Su humanidad que, es la nuestra, queda sanada, renovada. En su corazón florece la esperanza, la semilla de un mundo nuevo.

Cochabamba 23.10.22

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com